

Reseña

Pedro Godoy Perrín, NUESTRAMÉRICA ¿NACIONES O NACIÓN?

Centro de Estudios Chilenos, Santiago, 2012, 107 pp.

El profesor Pedro Godoy ha de ser considerado uno de los más importantes intelectuales americanistas a nivel nacional. Es un cientista social con una dilatada trayectoria. Autor de reconocidos trabajos que apuntan siempre a exaltar la existencia de una nación continental propiamente latinoamericana, tomando postulados de grandes autores que sentaron las bases del americanismo como lo son Jorge Abelardo Ramos, Joaquín Edwards Bello y Felipe Herrera, entre otros.

Precisamente, el autor, nos invita a reflexionar sobre la existencia o no de esta nación latinoamericana en pleno siglo XXI donde la idea del individualismo nacional ya se ha consolidado. "Nuestramérica ¿naciones o nación?" es un libro muy bien documentado que desarrolla la idea de nación latinoamericana partiendo desde los conceptos más básicos como el título del primer capítulo así lo indica: ¿Qué es lo nacional? Donde el autor apela a los grandes nacionalistas del siglo XIX como Bolívar y, en Chile, O'Higgins, para decir que lo nacional, en América Latina, es lo iberoamericano, puesto que es inherente a todo nuestro continente la condición de mezcla entre lo indígena y lo español, que genera el nacimiento de una identidad propia en el continente. Identidad que ha estado, desde las guerras de la independencia, en permanente crisis.

Reseña: Pedro Godoy Perrín. Nuestramérica ¿naciones o nación?, Centro de Estudios Chilenos, Santiago, 2012, 107 pp.

Autoctonía. Revista de Ciencias Sociales e Historia, Vol. I, N°1, Enero-Junio 2017, 202-208
ISSN 0719-8213

DOI: 10.23854/autoc.v1i1.18

Esta última idea es profundizada en el segundo capítulo llamado: Nación e identidad. Aquí evidenciamos una de las primeras grandes ideas fuerza que impulsan el recorrido cronológico de este libro, me refiero a que el autor evidencia la existencia de una oligarquía que propugnaría permanentemente la balcanización de América Latina. Cito textualmente: "Fuera de aisladas posturas que anhelaban rescatar el afán vital de los libertadores que pugnan por conservar la unidad latinoamericana, lo predominante es la manía del aislamiento. La fomenta cada oligarquía lugareña con cobertura del imperialismo de turno (p.18)". La existencia de estas oligarquías separatistas en la historia de América Latina es la causa permanente de una crisis de identidad latinoamericana que se expresa, hasta el día de hoy, en diferentes aislacionismos de los países latinoamericanos. El autor, durante todo el este libro busca ejemplos, a nivel mundial, de la existencia de naciones que escaparían a la idea de Estado-Nación, en las cuales la identidad, de ciertos grupos humanos, serían la base de dicha Nación. Lo más importante sería entender que existe la identidad latinoamericana, pero que... "esta desmembrada como lo estuvo la Italia pregaribaldina" (p. 20).

Estos dos primeros capítulos son fundamentales para entender el recorrido que tomará este libro. El autor desarrollará todos los demás apartados en función de lo explicado en estos dos primeros capítulos.

De ahí es más se pasará a defender la tesis de la existencia de una identidad iberoamericana en crisis. El capítulo llamado "Mestizo" busca explicar esta crisis desde el concepto mismo de *pueblo mestizo* pilar fundamental de esta identidad continental. El autor toma la frase que expresara Bolívar para referirse a lo iberoamericano, que dice "No somos europeos, ni indios, sino un pequeño género humano mixto". La categoría de "mixtura" genera en la sociedad latinoamericana la sensación de no pertenencia a un grupo definido, por lo que el "mestizo" pasa a ser un apelativo denigratorio, y el sudamericano, en su afán sentirse parte de una sociedad mejor, "superior", buscará permanentemente "engringarse" y generar una copia, lo más parecida posible, de la cultura "primer mundista". Godoy, insiste en la idea de que en Iberoamérica triunfa la visión de que lo español es considerado "lo peor que nos podría tocar" (p. 28).

Cabe mencionar, que para el autor, la balcanización en América Latina es absoluta. Hoy no existiría esa suerte de hermandad latinoamericana que existiese en las guerras de la independencia entre Chile y Argentina (por ejemplo). Esto debido al triunfo de los llamados "balcanizadores" en todos los países latinoamericanos una vez consolidadas las independencias. Balcanizadores son; Portales, Santander, Páez, Flores y Castilla. Dichos personeros buscaron la individualización y la refundación de la identidad nacional. El latinoamericano comienza a no aceptarse tal cuál se es. La convicción de Bolívar se comienza a caer a pedazos.

"¿Qué es una nación? Un grupo humano que posee en común la sangre y la cultura. Sangre, en términos corrientes, es raza. Cultura en lo vertebral es lengua y religión" (p.37). Pedro Godoy así define el concepto de nación. Así es como entiende la nación latinoamericana, puesto que argumenta que todos los países latinoamericanos conformamos una nación fragmentada. Incluso, dentro del mismo Chile. Advierte que nos encontramos con una mezcla de países, argumentando las diferencias existentes entre una región y otra.

Para entender y comprender a cabalidad el texto tenemos que llegar al capítulo llamado "En torno al ser nacional". En este apartado nos encontramos con la máxima expresión de los argumentos que sostienen la tesis de la existencia de una identidad continental. Se argumenta desde la fe común que une al latinoamericano en el catolicismo, pero no un catolicismo como el español, sino como el "catolicismo latinoamericano". Somos un grupo humano mixto (siguiendo a Bolívar) y nuestra cultura e identidad también lo son. Nuestra identidad estaría permeada por la mixtura en su máxima expresión. Con rasgos africanos, europeos y latinoamericanos. Tenemos nuestro propio español, un lenguaje que nos permite comunicarnos en todas partes del continente, pero con los modismos y particularidades propias de cada país. Nuestra gastronomía también es mixta, y por aquello es que hoy "comemos humitas con ensalada de tomates" (p. 55).

Lo mixto, lo mestizo, la mezcla de diferentes culturas, son lo que hoy nos permiten visibilizar una identidad propia de nuestro continente. La identidad en crisis de la que habla el autor, como fue dicho anteriormente, es producto de una no aceptación de lo que realmente somos y nos hemos dedicado a querer ser como

alguien más. Es ahí cuando nacen dichos en Chile como "Somos los Ingleses de Latinoamérica" y terminamos mirando a nuestro vecino como un verdadero enemigo. Según el autor "la crisis de identidad ha convertido al continente en un archipiélago y cada Estado flota, como témpano, en un océano de frialdad sin conexión submarina y sin común horizonte" (pág. 63)."

Según Godoy esta realidad se debería a un fenómeno bifacético puesto que respondería a un quiebre de motivación en la pertenencia al país natal, esto tendría su detonante en la no aceptación de la que ya se ha hablado. El segundo punto sería el llamado efecto deslumbramiento. No es más que el fetichismo por la superpotencia en torno a la cual la periferia gira. Es ahí donde las sociedades se entregarían a la cultura extranjera.

Esta última idea es bastante interesante y concuerdo con que es un fenómeno propio latinoamericano. Sin embargo, creo que la idea queda inconclusa, que falta ser desarrollada más a cabalidad, debido a que no podemos entender la existencia de una crisis de identidad bajo un absolutismo bicausal, sin una explicación más cabal de los términos utilizados.

El autor cierra su libro con un capítulo llamado "nacionalismo de "izquierda" en Chile". Analizar el sentimiento latinoamericanista directamente en nuestro país durante el siglo XX, es la finalidad última de este apartado, donde se revisan las innumerables corrientes nacionalistas, desde el 1900 hasta la dictadura militar, nacidas y promovidas en la intelectualidad chilena.

Se revisan casos como la reivindicación de la "raza" latinoamericana a comienzos del siglo XX, representada en Chile por intelectuales como Nicolás Palacios, Tancredo Pinochet, Luis Emilio Recabarren, entre otros. Chilenos todos de una naciente mesocracia nacional que verá nacer a las principales figuras políticas, militares e intelectuales de la primera mitad del 1900. Cabe mencionar, que Godoy es un reconocido admirador de las obras Joaquín Edward Bello, en los locos años 20 criollos, y lo ubica como uno de los más importantes promotores del nacionalismo latinoamericano en el Chile de dichos años y que son hipnotizados por la aparición bombástica del "León de Tarapacá". En los años 20 se incorpora la idea de una paz

duradera de los Estados iberoamericanos donde se proponen la idea de salida al mar para Bolivia y el fin de la guerra fría con Perú.

Pero ¿Qué pasa con esta mesocracia nacionalista? ¿Se estanca? ¿Perdura? El autor da en el clavo con una hipótesis que me parece irrefutable, el nacionalismo latinoamericanista se trasladará de grupo social, para terminar germinando en la clase militar chilena, representada por los grandes generales de la primera mitad del siglo XX, me refiero a Carlos Ibáñez de Campo y Marmaduque Grove. Ellos fueron los que tomaron la posta del nacionalismo americanista en los años 30.

Tanto Ibáñez como Grove promueven ideas latinoamericanista desde la moneda. El primero "reintegrando Tacna y Barajando el proyecto del Zollverein latinoamericano. Grove, mediante un cuartelazo, depone al Presidente Montero y proclama la República Socialista de los Trabajadores de Chile. En su manifiesto fundacional propone una 3ª posición equidistante del capitalismo internacional y de la URSS así como una federación de Estados indoamericanos (pág. 78)."

Ibáñez es por sí mismo un personaje importantísimo en la historia de Chile. Durante los años 50, volvería a tomar las banderas del nacionalismo popular chileno para rechazar la labor del Partido Radical en el gobierno. Ahora es cuando el nacionalismo chileno toma un color latinoamericanista más evidente. La relación de franca amistad entre Ibáñez y Juan Domingo Perón, permitirá la visibilización de esta intención de construir lo que Perón había llamado "Los Estados Unidos de Suramérica".

Junto a la presidencia de Perón e Ibáñez, en Bolivia estalla la revolución del Movimiento Nacionalista Revolucionario, grupo muy influenciado por el presidente argentino. Además "en Brasil había asumido el poder Getulio Vargas con el "queremismo" que es un brote equivalente al irradiado por Buenos Aires (pág.83)." Aquí se puede evidenciar claramente la intención de generar una suerte conglomerado de Estados latinoamericanos unidos. Perón propondrá el ABC que era un pacto de integración que asocia a Argentina, Brasil y Chile.

Percibo que en los años 50 es donde se intenta recuperar la identidad Latinoamérica de la que habla el autor. Las FFAA son las reales portadoras de esta intención

latinoamericanista que para mí, evidencia su estado más puro en las intenciones de Juan Domingo Perón.

El ABC no dará frutos. Comienzan a surgir los problemas políticos de cada presidente. Getulio Vargas se comienza a congelar por el año 54. La oposición naciente a Ibáñez con la Democracia Cristiana lo hace alejarse también de estas buenas intenciones. Con respecto al desplome de la confianza, se llegó a argumentar que habría intenciones imperialistas en las propuestas del gobierno argentino.

Con respecto a este último párrafo me gustaría agregar que esa es otra característica propia de los Estados latinoamericanos. Somos extremadamente desconfiados de nuestros vecinos, eso impide un reconocimiento mayor a ellos y un plegamiento a ideas que engloben más de dos países.

Los nacionalismos se desvirtúan en la década del 70. Con Allende se apuesta por una cubanización chilena que no encuentra la base de apoyo en las FFAA (galantes de la latinoamericanidad). Serán estos últimos quienes reflotarán la crisis de identidad en Chile. Exiliando a los grandes intelectuales y propiciando la intromisión de norteamericana en nuestro país. El individualismo tomará un protagonismo inusitado que entorpecerá cualquier intento de pensar en plural.

Pedro Godoy, culmina este capítulo analizando la última generación de intelectuales chilenos que abogan por la nación latinoamericana. Estos intelectuales encontrarán refugio en el Centro de Estudios Chilenos (CEDECH) que se articularía en torno al año 1982. Serán los que apoyarán a Argentina en la guerra de las Malvinas, entre muchas otras iniciativas que seguían la misma línea de la revalorización de la nación mixta.

El intelectual Irlandés Benedict Anderson, ha dicho que “el panamericanismo en nuestro continente habría fracasado producto de que en el siglo XVIII todavía no se había producido, ni en España ni en las colonias, un desarrollo tecnológico y capitalista suficiente como para mantener una comunidad imaginada de dimensiones continentales”. (Anderson, 1993). Para Anderson América Latina es la

creadora de la idea de nación, puesto que nacen conscientemente como tal en el llamado proceso de independencia (1778-1834).

Bajo estas afirmaciones ¿podemos seguir creyendo en la idea de nación latinoamericana? Creo que se hace muy difícil evidenciar la existencia de una nación continental. Si bien hay muchísimas variables que nos permiten creer en la posibilidad de su existencia, ya sean el idioma, la raza o la religión, la historia de América Latina ha sido siempre más individualista que de franca comunidad con los vecinos. Existen episodios interesantes en la batallas por la independencia, como la unión de O'Higgins y San Martín, pero estas relaciones comunitarias nunca echaron raíces en nuestro continente.

Hoy, comenzado el año 2015, la individualidad está más presente que nunca en los Estado-nación latinoamericanos. Todo Chile espera que la demanda boliviana por una salida al mar quede en nada. El orgullo patriótico por verse superior al otro está por encima de cualquier pretexto. Es cosa de recordar lo feliz que se estaba en nuestro país cuando supimos que Perú no consiguió todo lo que quería con su demanda marítima. Claro, habíamos ganado una vez más.

Este libro nos sirve para mirarnos al espejo y comenzar a recordar los mejores tiempos de nuestro continente. Recordar que podemos avanzar juntos, apoyándonos, que se pudo hacer en antaño. Nos ofrece una lectura amena que entrega mucha esperanza en que nuestra raza mixta deje de una vez por todas de tratar de ser algo que no se es y que se comience a ser realmente latinoamericano y no una copia norteamericana. Porque este libro da en el clavo cuando evidencia la existencia de una identidad propia de nuestro continente.

Alejandro López Blanco

Programa de Magister en Historia, Universidad de Santiago de Chile

alejandrolhistoria@outlook.com